

Joan Fuster y la crítica cultural como género literario

Andreu Blai Fernández-Serrano*



Joan Fuster
Escritos de crítica cultural
 Salvador Ortells, Francesc Pérez Moragón, eds.
 Valencia: PUV- Estètica&Crítica, 47, 2022
 ISBN: 978-84-9134-933-4
 Páginas: 395

La literatura és un prejudici petit-burgés. (Josep M^a Castellet, a qui li ho dic, em contesta que això és precisament una idea petit-burgesa. Potser, i aleshores, tant més a favor meu.

Joan Fuster, 2003

Es posible que Joan Fuster sea el intelectual valenciano más prolífico del siglo XX. Es una figura destacable no solo por sus publicaciones, sino por haber sido el impulsor de iniciativas culturales y políticas —desde la promoción de artistas de la Nova Cançó hasta la dirección de organizaciones como Acció Cultural del País Valencià—. O dicho de otra manera: por su compromiso cívico, práctico, del hombre de letras para con su sociedad. Pese a la reducida influencia que pueda tener hoy su persona entre un público castellano hablante, ajeno, quizás, a las tendencias literarias y culturales de lenguas minorizadas como el catalán; podemos hacernos una idea aproximada de su proyección social como pensador a partir de tres datos de suma importancia. En primer lugar, en 1972 se encontraba en la lista de intelectuales peligrosos de la Brigada Político-Social de la policía. En segundo lugar, en 1979 la revista *Actualidad económica* lo situó en la lista de los españoles más influyentes. Por último, fue víctima de un atentado bomba en su propio domicilio. La magnitud de sus ideas tiene reflejo en las reacciones, violentas o no, que despierta. Incluso hoy, cuando la Generalitat declaraba el año 2022 como el Año Fuster, se han dejado ver reminiscencias de los debates y polémicas de décadas atrás.

En *Fuster portàtil*, Josep Iborra caracterizó la figura de Joan Fuster como un acontecimiento insólito en el ámbito cultural y político del País Valenciano; atendiendo, sobre todo, al contexto en el que se enmarca su trayectoria literaria y cívica. Una observación cuestionable que, sin embargo, permanece en la conciencia de aquellos que

* Universitat de València, España andreublai98@gmail.com

se apropian de la obra del ensayista. ¿Cómo puede ser que, perteneciendo a una familia conservadora, y bajo el régimen dictatorial franquista, apueste por la defensa de una lengua e identidad minoritarias? Este misterio, la curiosidad por desvelarlo, ha sido el motivo de una diversidad de libros. Así, en 1993, se publicó *Joan Fuster: dies i treballs*, una serie de ensayos entre los que había una nota biográfica elaborada por Francesc Pérez Moragón. Poco tiempo después se publicó un primer libro biográfico, titulado *Joan Fuster des de Sueca: Setanta anys de vida i obra*.

A propósito del Año Fuster, Salvador Ortells y Francesc Pérez Moragón han editado varios libros del escritor, entre los que cabe destacar *Escritos de crítica cultural*, una selección de textos —un trabajo de rescate bibliográfico en el que podemos encontrar artículos de periódico dispersos, así como capítulos de libros como *El descrédito de la realidad* o *Diccionario para Ociosos*— de la crítica ejercida por el escritor a lo largo de su trayectoria personal. Sin embargo, y esto es una apreciación meramente personal, pareciera que el título tiene un componente de ironía al categorizar los escritos compilados bajo un mismo denominador común: la crítica cultural. Puesto que la ambigüedad del término —que no es solo semántica— no supone única y exclusivamente la crítica de la cultura en sentido estricto; sino la crítica de la sociedad a partir de ciertas prácticas culturales. Una dualidad, entre la cultura entendida como sistema positivo de valores o como un conjunto de prácticas junto con los significantes que les acompañan, omnipresente cuando el lector trata los textos compilados como conjunto. Fuster, pese a no tratar la cuestión de una manera directa, es ilustrativo al respecto de la dualidad cultura y sociedad:

En la cuenta de la técnica moderna cabe apuntar, en efecto, una serie de descubrimientos y de posibles realizaciones que tergiversan ya directamente los esquemas axiológicos de nuestra cultura. Es el caso de algunos fármacos amenazadores de que se habla con insistencia. El suero de la verdad nos impondría una abdicación de libertades íntimas que hasta ahora creíamos inviolables; unas drogas podrían curarnos de las angustias que consideramos nuestro destino personal; un combinado de hormonas haría que un tonto se convirtiese en un genio o un malvado en santo, con lo que el mérito intelectual y el mérito moral se desvanecerían por completo... Ya sé que tales riesgos solo se presentan, de momento, en una perspectiva hipotética. Pero tal perspectiva no es injustificada: está ahí y exige que la aceptemos. Visiones como la de Orwell en *1989* o la de Huxley en *Un mundo feliz* no son sino exageraciones o caricaturas, pero exageraciones y caricaturas de algo que existe ya, en potencia al menos. (Fuster, 2022: 131).

El libro está dividido en tres partes temáticas. En la primera de ellas, los escritos de crítica literaria, se compilan indistintamente artículos de periódico con capítulos de *Diccionari per a ociosos*. El abanico de autores mencionados es el característico de la literatura de su tiempo —Balzac, Eugeni d'Ors, George Orwell, Hemingway o clásicos como Virginia Woolf y Goethe—. A su vez, se desarrollan cuestiones de fondo —que tratará con mayor profundidad en su libro *Les originalitats*— a partir de la relación entre Miguel de Unamuno y Joan Maragall, a saber: la autoconciencia del escritor y de qué manera su literatura expresa su originalidad como individuo. Además, cabe destacar la herencia humanista —y por ende, una ética— la cual podemos apreciar en la fascinación del escritor por figuras como Erasmo de Rotterdam y los paralelismos entre su época y la de posguerra:

Una primera razón que nos hace verdaderamente hermanos del destino de Erasmo, es el drama mismo de su actividad de escritor. No cabe duda de que, en otra época más tranquila o sólida que la nuestra, esto no hubiera sido tan evidente. El intelectual no siempre se ha visto constreñido a la inmediata necesidad de optar y decidirse entre las facciones combatientes que escinden su propia sociedad. (Fuster, 2022: 198).

El humanismo enarbolado por Fuster era un humanismo de cuño liberal, caracterizado por la autonomía del escritor respecto de la sociedad a la que pertenece. Sin embargo, esta supuesta independencia no supone una oda a la indiferencia o inhibición. El humanista es, en palabras de Fuster, lo contrario de un esteticista. «[N]o es el hombre que toca el violín mientras arde Roma. Él es el primero en luchar contra los pirómanos». (Fuster, 2022: 105).

La segunda parte temática está compuesta por los escritos de crítica artística. Destaca la preeminencia de capítulos del *Descrédito de la realidad* (2003), obra donde el autor hace un repaso a la evolución de la pintura, desde el renacimiento hasta las vanguardias de la primera mitad de siglo XX, bajo la tesis del descrédito de la realidad de la práctica artística. Una píldora concentrada que, en 1954, exponía la evolución del arte plástico desde la mimesis de la naturaleza, el arte figurativo, hacia fórmulas abstractas o deconstructivas de la realidad. Y aunque la afirmación principal del libro es discutible —e incluso interpretable a la inversa (Rubert de Ventós, 2006), a saber: el arte como una progresión positiva del conocimiento de la realidad hasta sus formas elementales—, o perder vigencia con las vanguardias de la segunda mitad de siglo XX (Foster, 2001), Fuster no pierde el mérito ni el interés.

En tercer y último lugar encontramos los escritos de crítica musical. Si bien Fuster no fue músico, fue un gran oyente. Pese a todo, y a diferencia de los escritos de crítica literaria o crítica artística, esta tercera parte es ligeramente menos densa en extensión y profundidad. Prioriza la anécdota, el artículo de opinión, sobre la música que escucha, que le gusta escuchar, o bien sobre la significación de esta en la vida personal de cada uno. Destaca, sobre todo, la función de acompañamiento que cumplía antes de que se popularizaran los conciertos en salas dispuestas exclusivamente para la música.

Escritos de crítica cultural abre un sentido nuevo a los textos compilados al plantear la cuestión de la crítica como obra literaria con entidad propia. La capacidad de Fuster, al igual que Montaigne, de hacer a través de sus ensayos literarios y artículos de periódico «crítica de la vida» (Lukács, 1975), alejaría al autor de cualquier pretensión de encontrar nuevos fundamentos teóricos objetivos a partir del objeto criticado. Todo lo contrario, y como expuse al principio: tratar la contemporaneidad a partir de las prácticas culturales. Aun así, la ironía utilizada, con afán de amenizar el escrito y atraer al público lector, no deja de verse como un pequeño demonio contenido; un deseo de verdad, de expresar una verdad sobre un hecho determinado.

Fuster, como crítico, peca también de tomar distancia respecto el objeto de su crítica. Eso sí, sin intención de ponerse en un plano superior a dicha manifestación cultural. Son habituales en él las expresiones de modestia, las llamadas *captatio benevolentiae* —protegerse antes de que llueva, como dice Salvador Ortells en la introducción—, las cuales contribuyen a rebajar su condición de crítico. Pese a todo, la consciente relación entre cultura y sociedad o el uso de distinciones como alta cultura y baja cultura, cultura popular o cultura nacional, la crítica cultural de Fuster tiene la huella de la crítica cultural moderna, a saber: el no cuestionar la división entre el trabajo intelectual y el

trabajo manual sobre el que se fundamenta. De este modo, al mismo tiempo que *Escritos de crítica cultural* presenta el esfuerzo del intelectual por la democratización de la cultura en todos sus ámbitos —en un contexto político nada favorable—, también representa la posición del crítico como un mediador que, disponiendo de cultura, «suprime de ella lo que le permitiría salvarse de una total inmanencia a la sociedad existente, y no dejan de ella más que lo que cumple en esa sociedad un objetivo inequívoco» (Adorno, 1962: 18)

Referencias

- Adorno, Th. (1962). «La crítica de la cultura y la sociedad» en *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*, M. Sacristán, Trad. Ediciones Ariel, Barcelona. pp. 9-30.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real: la vanguardia a finales de siglo*, A. Brotons Muñoz, Trad. Ediciones Akal, Madrid.
- Fuster, J. (1999). *El descrédito de la realidad*, J. Palàcios, Trad.; 3.ª ed. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Fuster, J. (2003). *Judicis finals*, 1.ª ed. Universitat de València, València.
- Fuster, J. (2022). *Escritos de crítica cultural*, F. Pérez Moragón y S. Ortells, Eds. 1.ª ed. Universitat de València, València.
- Lukács, G. (1975). «La forma y la esencia del ensayo» en *Obras completas 1*, M. Sacristán, Trad. Ediciones Grijalbo, Barcelona. pp. 15-45.
- Rubert de Ventós, X. (2006). *El arte ensimismado*, Editorial Anagrama, Barcelona.